

muchas inscripciones se habían descubierto en término de Bujalance; pero lamenta su desaparición; porque no bien se descubren—dice—, «las cogen luego los hijos de Córdoba con tanto cuidado, como si les fuera en ello interés de mayorazgo». No es, pues, improbable que sean de Bujalance algunas lápidas romanas que pasan por cordobesas. Ejemplo seguro de semejante extravío nos da la de *Euce*: cuya traslación ignoró el P. Laín, lo mismo que Hübner, y habríamos ignorado, á no mediar la ilustrada atención y generosa dádiva del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Madrid, 29 de Octubre de 1909.

FIDEL FITA.

II

CÓRDOBA. NUEVAS ANTIGÜEDADES ROMANAS Y VISIGÓTICAS

Las ruinas de Décumo.

Plinio coloca esta ciudad á mano izquierda del Guadalquivir, entre Córdoba y el desagüe del Genil. Siguiendo la vía romana, al Norte de Córdoba, los Vasos Apolinales marcan la estación *Ad Décumo* en distancia de diez millas, que corresponde á Villafranca de las Agujas, y, por lo tanto, la *Décumo* de Plinio (1) se ajusta al sitio de las ruinas, que voy á describir:

Unos quince kilómetros al Sur de Córdoba y en su distrito municipal, contados sobre la carretera general de Madrid á Cádiz, en tierras del cortijo de *Villa-Realejo*, situado en la *campiña* y dirección Sur, en la cuesta del Espino y meseta del *Pilar*, frente á la casa de la hacienda de Santa Rosa y del paraje conocido desde antiguo por los *Lazarillos*, hace pocos días el arado

(1) Véase Hübner, *Monumenta linguae ibéricae*, pág. 231.

descubrió una losa con inscripción que recogió Francisco Alvarez Maleno, encargado de la labor de estas fincas, propiedad del Sr. D. Ricardo Belmonte y González Abreu, actual marqués de Santa Rosa, quien, enterado del hallazgo, lo puso galantemente á mi disposición y me lo ha regalado.

Mide esta lápida sepulcral 41 cm. de longitud por 23 de latitud, y sus hermosas letras, 6 cm. de altura. Son del siglo I, con puntos triangulares.

Indudablemente sería de mayor tamaño, pues está recortada en sus extremos y con señales evidentes de haber sido utilizada para quicialera, habiendo desaparecido con tal motivo las letras del postrer reglón, y estando en parte, ya cortadas, ya machacadas, las de los renglones que á este último precedieron.



Q(uintus) Accius Q(inti) f(ilius) Mascu[lus] hic sit(us) es[t. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis)].

Quinto Accio Másculo, hijo de Quinto; está aquí sepultado. Séate la tierra ligera.

Ocho veces en las inscripciones registradas por Hübner se nombran los Accios, siendo muy de notar para el caso presente la de Montilla (5541), dedicada á los Manes de Accio Balbino.

En el sitio donde se ha encontrado esta losa de Accio Máscu-

lo, descubrió hace tiempo mi difunto padre, D. Rafael Romero Barros, una necrópolis romana con varios objetos que fueron trasladados al Museo Arqueológico provincial. Constantemente aparecen monedas, ánforas, lucernas, lápidas, como una que en época reciente fué destrozada por los trabajadores del campo. Muchos vestigios de edificaciones allí se encuentran, que debieron pertenecer á una población romana.

Próxima á este lugar, y en la puerta de una casa de campo, existe una columna *miliaria* con la inscripción sumamente desgastada por el tiempo y por los hombres, que no he visto aún, y de la que daré cuenta á la Academia.

La necrópolis visigótica.

En los trabajos de ampliación que recientemente se han llevado á efecto en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, al hacer una zanja destinada para la fosa común, de 25 m. de extensión por cinco de profundidad, se descubrieron algunas sepulturas construídas con sillares de piedra franca, que contenían restos humanos.

Enterado por una casualidad del descubrimiento, y guiado de mis aficiones á esta clase de estudios, me trasladé al sitio mencionado, y pude apreciar perfectamente una extensa línea de enterramientos, los cuales la mayor parte habían sido ya destrozados por los trabajadores que tenían á destajo ó habían tomado á cuenta el desmonte y acarreo de aquellas tierras.

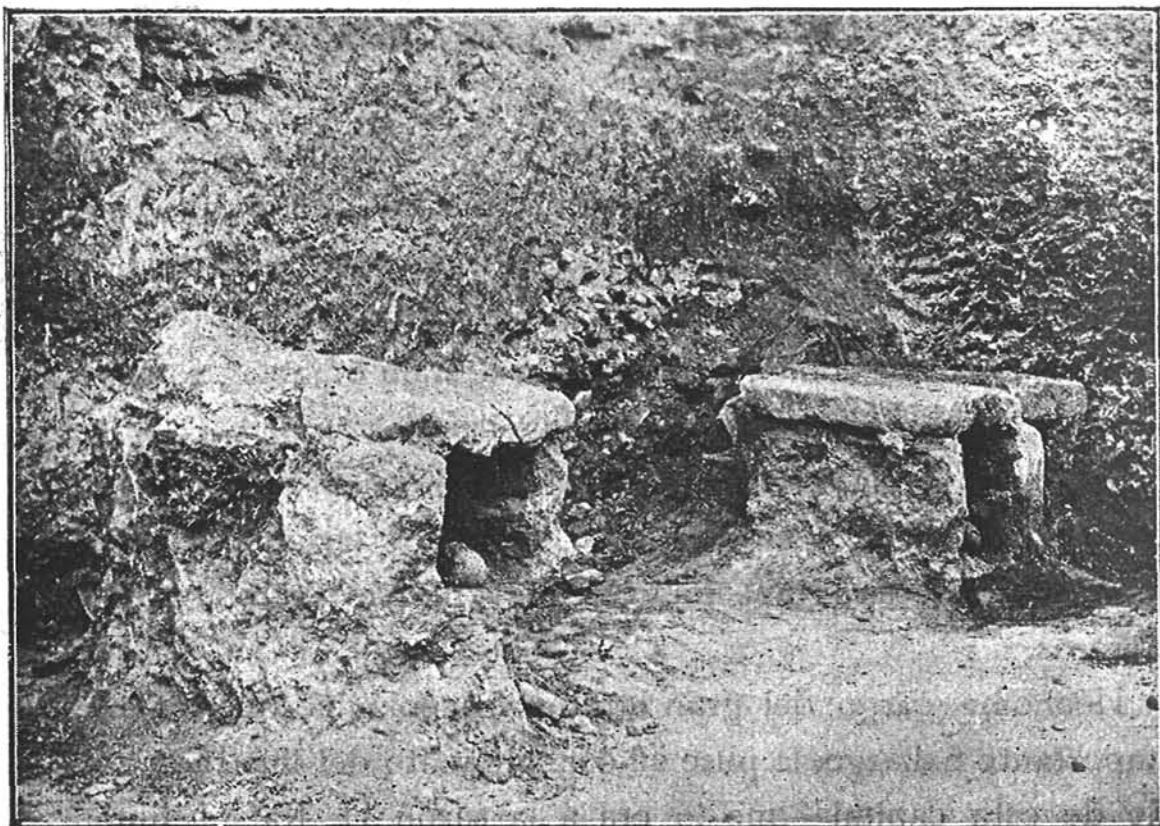
También habían aparecido varios objetos y fragmentos de cerámica romana y árabe en un sumidero cegado, y algunas monedas de cobre musulmanas que obraban en poder de los obreros.

Hécheme cargo del gran interés arqueológico que tenía este importante hallazgo, lo puse en conocimiento del ilustrado alcalde de esta capital—que lo era á la sazón D. Rafael Jiménez Amigo—, á fin de que se sirviera ordenar no se destruyesen en lo sucesivo las sepulturas que pudieran aparecer de nuevo, al objeto de poderlas estudiar detenidamente. Hízolo así en el acto,

y enviando además un delegado del Ayuntamiento con la misión de vigilar los trabajos de las excavaciones.

Bien pronto halláronse otras tres en la misma dirección de las anteriores, y con mucho cuidado fueron aisladas, separándose únicamente para explorarlas y apreciar mejor su estructura interior los tres sillarejos que en sentido vertical cerraban los huecos rectangulares de sus respectivas cabeceras, dejándoles al descubierto tal como se ven en el adjunto fotograbado.

Dos de éstas aparecieron unidas, y otra separada como á distancia de dos metros y medio que, por lo general, guardaban unas de otras hasta el número de diez y ocho, perfectamente alineadas, menos dos también unidas que estaban delante de las primeras, aunque en la misma dirección, guardando paralelismo y todas á la profundidad de unos 3 m. de la superficie actual del suelo, dejándose ver muy bien el coste transversal de una solería hecha con gruesos adobes á la altura de 2 m. por cima de las sepulturas.



Afectan la forma paralelepípeda, construídas con grandes sillares labrados de piedra franca de 15 á 20 cm. de grosor, super-

puestos sólidamente, unidas sus juntas con argamasas y pedazos de ladrillo; y el suelo ó la parte inferior donde descansan los cadáveres está formado de hormigón. El ancho y altura de la caja interior es de 50 cm., angostando levemente hacia los pies, y miden casi todas, con pequeñas diferencias, 1,70 m. de longitud por 0,75 de anchura, notándose en alguna que el sillar vertical que cierra la cabecera ha sido sustituido por ancha teja de barro cocido.

Tienen la particularidad de estar rellenas de arena y tierra cernidas, que la humedad ha endurecido de tal modo, que forman un conglomerado fuertemente adherido á los huesos de los esqueletos.

La orientación de estas tumbas miran á Oriente, y en algunas de ellas tan solo se ha encontrado al lado del cadáver una anforilla de vidrio ó *ampolla* que mide 25 cm. de altura y 0,05 de ancho en su parte esférica, por bajo de la cual va disminuyendo en largo y estrecho apéndice.

Próximo al lugar de estas sepulturas han aparecido otras más pobres con restos humanos, cavadas en la tierra y cubiertas algunas solamente por una losa grande de mármol con señales de haber servido de quicialera, y además un pozo cegado con cascote y restos de cerámica de distintas épocas, cuya caña está formada de cilindros superpuestos de barro rojo cocido, que mide cada uno 50 cm. de altura por 60 de diámetro.

Exploradas detenidamente las tres sepulturas, una exenta y las dos que aparecen juntas en la fotografía, dió el siguiente resultado: En la primera se encontró tan solo una calavera y algunos huesos; en la segunda, unida á la tercera, después de quitar la tierra finísima que lo cubría, apareció el esqueleto de una mujer—que fotografié por lo bien conservado—y fragmentos de una ampolla de vidrio; y la inmediata, ó sea la última, estaba también rellena de la misma tierra cernida, pero con la particularidad de no existir vestigios de ningún resto humano; lo que induce á creer que esta tumba se labró al mismo tiempo que la anterior y por circunstancias raras de la vida no llegó á utilizarse.

Con bastante frecuencia al hacer los panteones y enterramien-

tos familiares en el moderno cementerio, refieren los trabajadores que se encuentran muchas sepulturas de esta clase y á la misma profundidad, lo que indica claramente que bajo la actual necrópolis se extendía otra hace ya muchos siglos.

En el año de 1885 se encontraron, al hacer también otra zanja, dos sepulcros de piedra de igual forma que los descubiertos recientemente, pero labrados en una sola pieza. Sus paredes verticales, de 9 á 10 cm. de grueso, están mejor labradas por la parte exterior y sus bordes superiores lisos sin rebajo ni hendidura para ajustar la tapa como se ven en casi todos los sepulcros y urnas cinerarias de la época romana. En el fondo ostentan un poyete labrado toscamente para apoyar la cabeza del difunto. Estos sarcófagos debieron pertenecer á gente rica; pues en uno de ellos se hallaron fragmentos de ropaje con bordados de oro que la bárbara codicia quemó para fundir luego el precioso metal. Se conserva sin tapas en el Museo Arqueológico de esta ciudad. Mide uno de ellos 2,25 m. de largo por 0,63 de ancho y el otro 1,69 por 0,53.

Son exactamente iguales á los que se hallaron en la ensenada de los *Lances de Tarifa* junto al sitio llamado *Boquete de la Peña*, en unión de una piedra marmórea con inscripción visigótica publicada en este BOLETÍN por el ilustre P. Fita (1). Afortunadamente puedo ofrecer la fotografía que hice de uno de estos sepulcros ó cajas lapídeas cuando visité aquel paraje hace un año, de paso para las ruinas de *Bolonia*.

El emplazamiento del actual cementerio de Nuestra Señora de la Salud (2), donde se han hallado los mencionados enterra-

(1) Tomo LIII, págs. 345 y 379.

(2) En el año de 1667, Simón de Faro y un compadre suyo, llamado Bartolomé de la Peña, ocupándose en arar un haza próxima á la Puerta de Sevilla, encontráronse un pozo con brocal de mármol blanco, y al entrar en él hallaron en una concavidad de la caña una pequeña imagen de Nuestra Señora con el Niño de Dios en los brazos. Divulgado por la ciudad tal hallazgo, muchos enfermos acudieron á beber agua de este pozo que consideraban milagrosa porque conseguían *salud*, cuyo título se le dió á la imagen, erigiéndole una capilla en el mismo sitio; y el segundo día de Pascua del Espíritu Santo (30 de Mayo) se trasladó á ella en mag-

mientos, está en la parte occidental de la población, próximo á la Puerta de Sevilla, nombrada también por los árabes de los *Drogueros*, que daba salida á uno de los arrabales del lado Poniente, llamado después de los Pergamineros (1).

Aquí estuvo el barric ó arrabal de los cristianos, visigodos y mozárabes, agrupados y cobijados bajo la sombra de la veneranda basílica del romano mártir San Acisclo. De aquí salían las vías y caminos placenteros durante la dominación musulmana para las hermosas vegas y suntuosas quintas de recreo que se extendían á la falda de la Sierra como los célebres palacios de la *Ruzafa*, *Medina-Azzhra*, *Annaora* y *Medina Azzahira*, los cuales se comunicaban fácilmente por el camino y Puerta de Sevilla con el alcázar de los Califas.

Este sitio no concuerda con el lugar donde se supone estuvo la necrópolis romana; pues ésta se encontraba en la parte más alta y oriental de la ciudad por las puertas del *Rincón* y del *Osario*, extendiéndose desde todo el campo de la Merced, Huerta de la Reina y los Tejares hasta el Carmen Calzado. «En este sitio—dice Sánchez Feria (2)—se han hallado y se encuentran frecuentísimamente muchos y grandes sepulcros labrados, ya azia la Torre Malmuerta, ya azia los Texares, Huerta de la Reyna, etc. Varios de estos sepulcros se han visto primorosos, y muchos como de familias enteras, y en algunos cuatro cadáveres, y muchas inscripciones sepulcrales. Todo lo que prueba ser sitio del entierro de personas distinguidas, y no de la plebe.»

Tampoco puede reducirse á este lugar el osario de la gente plebeya, peregrinos y ajusticiados y del común del pueblo ro-

nífica procesión; celebrándose una velada desde entonces el mencionado día, dando origen después á la renombrada feria de *Nuestra Señora de la Salud*.

En 1846 se habilitó para capilla del Cementerio que está unido á ella, y tomó su nombre en virtud de un acuerdo del Cabildo eclesiástico y el Ayuntamiento.

(1) Saavedra (D. Eduardo), *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, pág. 83. Madrid, 1892.—Véase en la pág. 81 el plano topográfico de esta parte de la ciudad.

(2) *Palestra Sagrada*, tomo v, pág. 118. Córdoba, 1782.

mano, pues según opinión de este mismo autor, estuvo al otro lado del río Guadalquivir, en lo que es hoy Campo de la Verdad y en la dehesa del Arenal, donde «las soberbias crecientes han descubierto en aquel sitio los innumerables huesos de los Putículos, ó Carneros de los difuntos, según la costumbre de enterrar los Romanos; yo los he visto y reconocido, he manejado varias canillas y cráneos muy desechos unos encima de otros» (1).

Descrita la necrópolis descubierta y consignado el lugar de su emplazamiento ¿á qué época puede remontarse?

Tienen sus sepulcros, á simple vista, mucha semejanza con las tumbas fenicias de Cádiz, halladas en *Punta de la Vaca*. Su sistema de construcción parece el mismo y están orientados en la misma dirección; pero los lúculos gaditanos son mayores y más arcaicos. Se componen de doce grandes sillares ligeramente desbastados y superpuestos sólidamente, pero sin mezcla ni argamasa entre sus juntas, y el fondo no es de hormigón, sino de piedra. Tampoco en ellos se empleó el ladrillo ni las tejas de barro cocido, como en los descubiertos últimamente. Y aunque había otros en aquella necrópolis fenicia de sillares más delgados y no tan sólidos como los primeros, estaban labrados para formar en el pavimento del nicho una figura determinada, y sus paredes interiores aparecían revestidas de estuco (2), circunstancias que tampoco concurren en los de Córdoba.

Además, no estaban rellenos de tierra cernida, habiéndose encontrado al lado de los cadáveres, gran número de objetos, como idolillos, armas, utensilios y joyas, mientras que en los de ahora solamente se han hallado los esqueletos y alguna que otra *ampolla* de vidrio. Como se ve, son distintos.

Más relación parecen tener con las sepulturas encontradas en el *Portal del Guadalete* (3), cuyos cadáveres estaban cubiertos

(1) *Palestra Sagrada*, tomo v, pág. 120.

(2) Rodríguez Berlanga *Nuevos descubrimientos arqueológicos en Cádiz*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», año 1891.

(3) BOLETÍN, tomo xxxix, págs. 307 y 308.

con una tonga de tierra cernida y acompañados de un jarro ó vaso funerario, y á las que descubrió en término de Coria el docto Académico D. José Ramón de Mélida, orientadas todas con la cabeza á Poniente y rellenas también de tierra sin objetos de ninguna clase (1), y al sepulcro descubierto en Bujalance formado de tejas romanas, donde no se encontraron pátera ni ungüentario, y el esqueleto estaba con los pies á Oriente (2).

Pero, no obstante, á pesar de los varios puntos de afinidad que guardan con las que hemos mencionado, no puede decirse que sean iguales, y esto, unido á la carencia de inscripciones, signos y objetos, son rasgos artísticos ó arqueológicos bien caracterizados, inducen á la duda y á que no se determine de un modo preciso y concluyente, la época en que se construyó esta necrópolis.

Hay, sin embargo, un dato muy digno de tomarse en cuenta: los sepulcros hallados en el año 1885 al lado y á la misma profundidad de los descubiertos hace poco, si bien se diferencian de estos últimos en que están labrados en una sola pieza formando cajas de piedra, tienen la misma forma y es igual su sistema constructivo, aunque algo más perfeccionado y costoso. Son exactamente análogos á los encontrados en los *Lances de Tarifa* y en el *Rancho de los bueyes*, término de Zahara (3). En ambos puntos aparecieron entre ellos lápidas con inscripciones visigóticas publicadas en este BOLETÍN, como hemos ya mencionado.

¿Se tratará, pues, de un cementerio visigodo, perteneciente á la época decadente y transformadora de la civilización hispano-romana unido á otro de esa fecha posterior, en la que aquellas sociedades habían abrazado ya el Cristianismo? Así lo creo, y debo añadir que en mi opinión este cementerio es el de la basílica de San Acisclo (4), que no cesó de acrecentarse por la defunción de sus mozárabes cordobeses.

(1) BOLETÍN, tomo LII, páginas 1-8.

(2) BOLETÍN, tomo LV, pág. 458.

(3) BOLETÍN, tomo LIII, pág. 379.

(4) «De esta iglesia, que existía ya á mitad del siglo VI, hacen mención muchos autores, así musulmanes como cristianos, que comprueban haberse conservado largo tiempo y acaso perpetuamente en poder de los mo-

De lamentar es que las excavaciones en esta antigua necrópolis de Nuestra Señora de la Salud no hayan podido continuarse para que hubiesen suministrado más luz á estos descubrimientos de gran importancia para la arqueología y la historia.

Quédame por estudiar, desde el punto de vista arqueológico, la milagrosa efigie de *Nuestra Señora de la Salud*, que dió su nombre al cementerio, poco explorado aún, donde por debajo del actual se ha mostrado el visigótico sobredicho. Como ya lo indiqué (pág. 492) se halló esta veneranda efigie, corriendo el año 1667, dentro y en la parte alta de un pozo, cuyo brocal era de mármol blanco, y cuya existencia no era entonces conocida. La concavidad del pozo, que ocupaba, excluye toda idea de profanación; y sin duda se puso allí por manos piadosas con el objeto de santificar el agua y excitar la devoción de los fieles, que la sacaban y bebían, ó hacían uso de ella. La imagen era pequeña y llevaba el Niño Dios en los brazos. En razón de esta circunstancia no creo que fuese anterior esta efigie, sino posterior á la conquista de Córdoba (año 1236) por San Fernando. Dejo para otra ocasión el completar su examen desde el punto de vista científico.

Córdoba, 5 de Noviembre de 1909.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES,
Correspondiente.

zárabes. Diéronles los árabes el nombre especial de *iglesia de los quemados, ó de los prisioneros* en memoria de los héroes, que fueron sacrificados en su recinto en el año 711, y atestiguan que por esta razón fué muy venerada de los cristianos.» *Memorias de la R. Acad. de la Historia*, tomo XIII, pág. 328.